

Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023

La actividad económica de América Latina y el Caribe continúa exhibiendo una trayectoria de bajo crecimiento

De acuerdo con los datos presentados en el Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023, la actividad económica de América Latina y el Caribe continúa exhibiendo una trayectoria de bajo crecimiento. Todas las subregiones habrían registrado un crecimiento menor en 2023 respecto del observado en 2022. Para 2024, se espera una tasa de crecimiento inferior a la observada en 2023, lo que acentuará la dinámica de desaceleración del crecimiento del PIB y de la creación de empleo.

Mensajes claves a nivel mundial

- Bajo dinamismo del crecimiento global.
- Comercio mundial de bienes estancado.
- Elevados costos financieros en los mercados globales.

Mensajes claves en la región

- Continúa el bajo crecimiento económico.
- Menor creación de empleo y persistencia de la informalidad y de las brechas de género.
- Baja inversión y productividad laboral.
- Limitado espacio de políticas fiscal y monetaria.

La economía mundial, por su parte, sigue presentando escaso dinamismo en lo que respecta a la tasa de crecimiento del PIB y del comercio. Aunque la inflación ha disminuido a nivel mundial, las tasas de interés de las principales economías desarrolladas no se han reducido, por lo que los costos del financiamiento para las economías emergentes, incluyendo la región, se han mantenido elevados.

El bajo crecimiento que se espera presenten los países de América Latina y el Caribe en 2023 y 2024 no es solo un problema coyuntural, y refleja la caída que se ha venido observando en la tasa de crecimiento tendencial del PIB. Así, la fuerte contracción que la crisis económica provocada por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) causó en las economías de la región un importante retroceso del PIB per cápita regional, que venía o bien decayendo o estaba estancado desde 2015. La crisis solo profundizó la caída. Recién en 2023, de acuerdo con las proyecciones mostradas en este informe, el PIB per cápita será igual al del período 2013-2014.

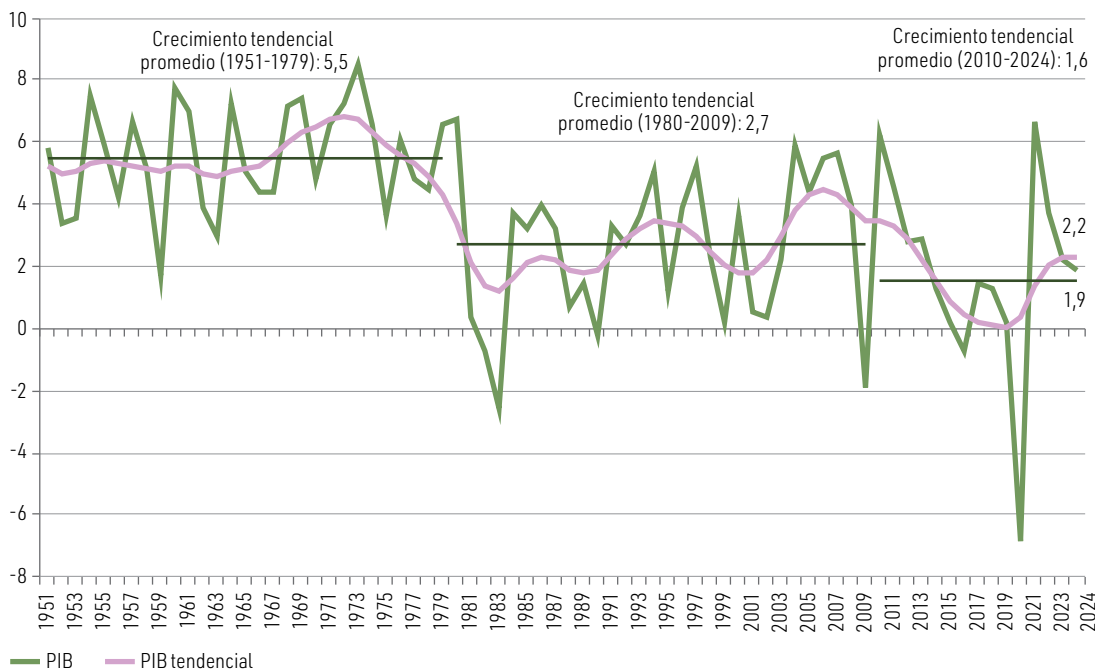
En este contexto de bajo crecimiento económico, restringido espacio para las

políticas macroeconómicas y un sector externo poco dinamizador, las economías de América Latina y el Caribe también muestran una desaceleración en su capacidad de crear empleos, y se estima que en el cierre de 2023 el número de ocupados habrá crecido un 1,4%, lo que supone una reducción de 4 puntos porcentuales con respecto al 5,4% registrado en 2022. Esta menor creación de empleo se extenderá en 2024, año en el que se proyecta que el número de ocupados crecerá un 1,0%. Cabe destacar que durante 2023 el bajo ritmo de creación de puestos de trabajos vino acompañado de un aumento del número de personas inactivas (1,8%), respecto de los niveles observados en 2022, lo que contrasta con la reducción que esta variable experimentó en 2021 y 2022, con caídas interanuales en el número de personas inactivas del 5,9% y el 1,5%, respectivamente. Este comportamiento del número de personas que no se encuentran trabajando ni buscando trabajo activamente se ha expresado en una caída en la tasa de participación regional que se estima pasará del 62,7% en 2022 al 62,5% en 2023, y al 62,6% en 2024. Las dinámicas antes mencionadas en la ocupación y en la inactividad laboral

redundaran en una nueva reducción de la tasa de desocupación regional, que para 2023 se estima en un 6,5% y para 2024 en un 6,9%.

Por su parte, en 2023 los niveles de ocupación informal en la región se han mantenido en niveles cercanos al 48% y no se esperan cambios significativos en esta variable en 2024, sobre todo, si aumenta nuevamente la inactividad laboral. La dinámica que han mostrado los mercados laborales en el primer semestre de 2023, así como las estimaciones para el resto del año y el próximo, anticipan que persistirán amplias brechas de género en indicadores como la tasa de desocupación y la participación, aunque estas han venido reduciéndose. Así, mientras la tasa de desocupación de los hombres se estima en un 5,5% para 2023, la de las mujeres se estima en un 8,0%, una diferencia de 2,5 puntos porcentuales. En lo que se refiere a la participación laboral, se estima que para 2023 la participación de los hombres será del 74,1%, mientras que la de las mujeres será del 51,9%, una diferencia de 22,2 puntos porcentuales, mientras que en 2024 las tasas de participación serían del 74,2% para los hombres y del 52,3% para las mujeres.

Gráfico 1. América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) y del PIB tendencial, 1951-2024
(En porcentajes, sobre la base de dólares constantes de 2018)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Se utilizó el filtro de Hodrick-Prescott para calcular el PIB tendencial.

Estrategias para la ampliación del espacio de políticas en las economías de la región

Las economías de la región tienen un espacio fiscal reducido para abordar los múltiples desafíos que enfrentan los países. La ralentización del crecimiento económico pone en primer plano la persistencia de las debilidades estructurales que caracterizan a la región, como el bajo nivel de inversión pública y privada, una magra productividad, la predominancia de las economías informales y el insuficiente desarrollo de capital humano.

A esto se suma el desafío que representa el cambio climático al cual la región es altamente vulnerable. La transición a

economías bajas en carbono y la adaptación al cambio climático requieren un impulso a gran escala de la inversión. El cambio en la matriz energética y la adopción de nuevas tecnologías deben aprovecharse para promover el crecimiento económico y fomentar la formalización en la economía. La inversión pública en infraestructura resiliente debe traducirse en un acervo de capital público capaz de proveer servicios económicos necesarios para promover la creación de economías dinámicas y competitivas. No obstante, las necesidades de inversión son inmensas y superan las capacidades macrofiscales actuales para satisfacerlas.

En este sentido, es fundamental para las economías de la región sentar las bases

de un marco de sostenibilidad de las finanzas públicas, centrado en el aumento de los ingresos fiscales permanentes para atender las necesidades de bienestar, inversión y sostenibilidad ambiental a través de un gasto público más eficiente y eficaz. Esto requerirá el aumento tanto del nivel de recaudación tributaria como de su progresividad y capacidad de reducir las desigualdades de ingreso y riqueza. Asimismo, será necesaria una estrategia de fortalecimiento de la institucionalidad fiscal que contribuya a mejorar el manejo del ciclo económico y a asignar estratégicamente recursos públicos orientados a dinamizar el crecimiento económico de forma sostenida y sostenible.

➤ **Gráfico 2.** América Latina y el Caribe: producto interno bruto per cápita, 2013-2024
(En dólares constantes de 2018)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Este marco de sostenibilidad fiscal debe aprovechar los espacios para fortalecer los ingresos. Uno de ellos es la necesidad de impulsar medidas para reducir el elevado nivel de evasión tributaria. Se estima que el incumplimiento representó 325.000 millones de dólares, un 6,1% del PIB regional, en 2018. La revisión de los gastos tributarios ofrecen espacios para fortalecer los ingresos públicos. En 2021, los gastos tributarios en América Latina promediaron el 3,7% del PIB, lo que representó el 19% de los gastos presupuestarios del gobierno central.

Además, será necesario forjar acuerdos que permitan fortalecer el diseño y la recaudación del impuesto sobre la renta personal, que representa la principal brecha

tributaria entre la región y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). También será importante extender el alcance de los impuestos sobre el patrimonio y la propiedad, así como considerar la implementación de impuestos ambientales y relacionados con problemas de salud pública. En el caso de los países productores de recursos naturales no renovables, también se podrían revisar y actualizar los marcos fiscales aplicados al sector extractivo para hacerlos más progresivos.

De forma complementaria, la política de gasto público debe orientarse estratégicamente a mejorar su eficacia en la reducción de brechas sociales y

“Es necesario escalar las políticas de desarrollo productivo con una mirada en sectores estratégicos dinamizadores, impulsar políticas para promover la inversión pública y privada, y adecuar el marco de financiamiento para potenciar la movilización de recursos”

José Manuel Salazar-Xirinachs
Secretario Ejecutivo de la CEPAL

para impulsar el potencial de crecimiento de la economía, priorizando acciones con alto rendimiento económico, social y ambiental. En este sentido, la política de gasto público debe orientarse tanto a atender las necesidades coyunturales, como a impulsar el desarrollo productivo, sostenible e inclusivo de mediano y largo plazo.

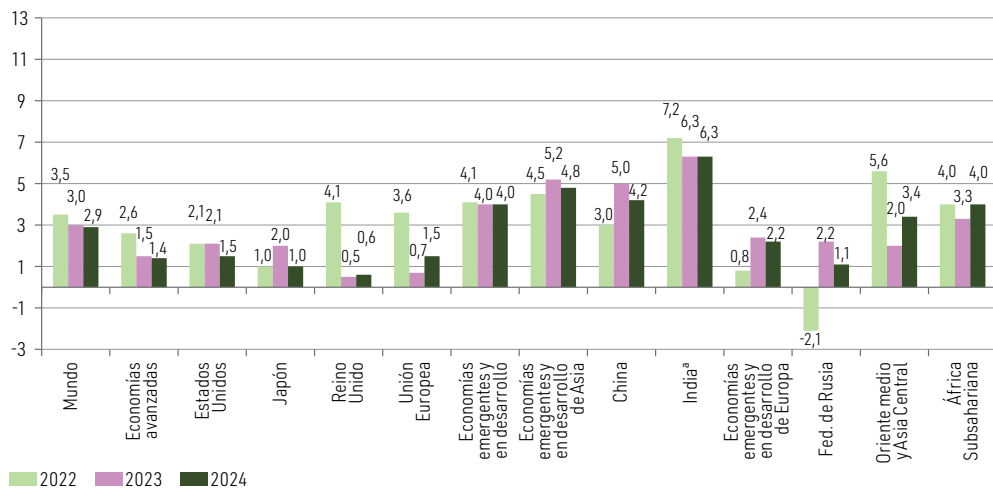
Por otra parte, las autoridades monetarias de la región deben utilizar una amplia gama de instrumentos de política para cumplir con sus respectivos mandatos. Los riesgos financieros a nivel mundial permanecen en medio de una alta incertidumbre en relación con la duración y magnitud de la postura restrictiva de las políticas monetarias en las economías desarrolladas, la persistencia de la inflación y las perspectivas sobre el crecimiento de la actividad económica y

del comercio mundial. A esto se añaden nuevas fuentes de riesgos, vinculadas, en particular, a las tensiones geopolíticas, que podrían redundar en un nuevo repunte de los precios de los productos básicos y una intensificación de la fragmentación del comercio internacional, con dificultades en las cadenas de suministro mundial y consecuencias en términos de inflación. Asimismo, la frecuencia de los fenómenos climáticos extremos y sus efectos adversos ejercen presiones adicionales en los precios de los productos agrícolas.

En este escenario, las vulnerabilidades de los sistemas financieros de la región y la posible acumulación de riesgos sistémicos, incluidos nuevos cambios estructurales vinculados a la mitigación y adaptación al cambio climático y al auge de los criptoactivos, representan desafíos apremiantes a los que

se enfrentan las autoridades monetarias de la región para preservar la estabilidad macrofinanciera y sostener la actividad económica. En consecuencia, la política macroprudencial se revela como una herramienta importante para apoyar la actuación de las políticas monetaria y cambiaria frente a la materialización de eventuales choques externos y movimientos repentinos de capital. Así, el desafío para las autoridades monetarias es encontrar los mecanismos que permitan articular el uso de las múltiples herramientas disponibles de política monetaria, cambiaria y prudencial para cumplir con los mandatos de estabilidad de los precios y del sistema financiero, tratando de aminorar los efectos en las condiciones de vida de los hogares y en las capacidades productivas de las empresas.

Gráfico 3. Regiones y países seleccionados: tasa de crecimiento del PIB, 2022 y proyecciones para 2023 y 2024
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), *World Economic Outlook: Navigating Global Divergences*, Washington, D.C., 2023.

^a El año fiscal comienza en abril y termina en marzo del año siguiente.

Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023

Revisa el **video** del lanzamiento del informe Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023

www.youtube.com/user/CEPALONU

Descarga el **pdf** del informe Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2023

www.cepal.org/es/publicaciones/bp

Contiene reseñas informativas sobre los temas candentes del desarrollo en la región que forman parte del trabajo permanente de la CEPAL.

Febrero de 2024
LC/M.2024/2
Copyright © Naciones Unidas, 2024